



Oraciones por causa de un tumor

En Chile, María creció en el seno de una familia cristiana devota. Celebraban todas las festividades de su denominación, aunque ninguno de ellos oró nunca a Dios hasta el día en que un médico descubrió un enorme tumor en el hígado de Ángela, de cinco años. “Señor, por favor, salva la vida de mi hermana pequeña”, oró entonces María.

María tenía 21 años y era la mayor de tres hermanas. Ángela era la menor.

Cuando la maestra de Ángela supo que la niña tenía un tumor, también oró y les pidió a los miembros de su iglesia que oraran. Ella es la esposa de un pastor adventista. Las oraciones conmovieron a María, que no podía entender por qué toda una congregación oraba por una niña a la que ni siquiera conocían.

A medida que se acercaba la fecha de la operación de Ángela, María oraba con más fervor. Prometió ir a una iglesia adventista si Ángela se ponía bien. “Si tú la sanas, iremos a esa iglesia”, dijo en su oración. “Será para nosotros la confirmación de que tú quieres que vayamos allí”.

La operación fue bien y Ángela se recuperó completamente tras un mes en el hospital. Cuando volvió a casa, su maestra y el esposo de esta, que era pastor, comenzaron a visitar a la familia con regularidad. Les daban muchos abrazos, les preguntaban cómo andaba todo y mostraban un sincero interés por sus vidas. Y con el paso del tiempo siguieron visitándolos.

Para María, el pastor y su esposa eran como una pareja de cuento de hadas. Nunca había visto una pareja tan afectuosa y eso la hizo ver el amor de Jesús bajo una luz

totalmente nueva. Después de dos años, ella y su familia entregaron sus corazones a Jesús por medio del bautismo. Incluso la pequeña Ángela, que tenía siete años para entonces, fue bautizada.

La familia fue ganada para Cristo a través del mismo método que Cristo usó cuando caminó en la tierra. Elena de White dice: “Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les pedía: ‘Sígueme’ ” (*El ministerio de curación*, cap. 9, p. 102).

Durante muchos meses, el pastor y su esposa practicaron el método de Cristo: pasar tiempo con la familia, desear que las cosas les fueran bien, preocuparse por ellos y ayudar cuando podían, hasta que la familia quiso conocer a su Jesús.

Hoy, María tiene 35 años y es profesora y consejera en la única universidad adventista de Chile. Dondequiera que va, le encanta compartir su testimonio de cómo Dios responde las oraciones y cómo conoció a Jesús a través del amor incondicional de un pastor y su esposa. Incluso pasó un año en Ecuador como profesora misionera con el Servicio Voluntario Adventista y vio cómo cambiaba la vida de la gente gracias a su testimonio. “Desde que conocí a Jesús, todo ha sido una historia asombrosa tras otra”, nos dice.

Las ofrendas de este trimestre ayudarán a dos proyectos de la Universidad Adventista de Chile, donde enseña María, en Chillán. Uno de los proyectos es ampliar las residencias estudiantiles para dar cabida a cincuenta estudiantes más dentro del campus. En la actua-

Cápsula informativa

- La sociedad chilena es cada vez más secular. Según el censo de 2012, el 66,7 % de los chilenos son católicos, el 16,4 % son protestantes y el resto o practican otras religiones o no tienen religión.
- Según el Pew Research Center, los chilenos que sienten que la religión es muy importante en su vida disminuyeron del 46 % en 2007 al 27 % en 2015. El 20 % afirmó que la religión “no es nada importante”.

lidad, la universidad tiene unos tres mil alumnos, la gran mayoría de los cuales no son adventistas y viven fuera del campus. Las nuevas residencias estarán abiertas a todos, pero son especialmente necesarias para los estudiantes adventistas de Teología y de Educación que llegan a la universidad desde lugares lejanos y estudian para trabajar en el futuro en iglesias y escuelas adventistas. El segundo proyecto es un nuevo centro de Servicio Voluntario Adventista en la universidad, que enviará a treinta misioneros a diferentes partes del mundo cada año. El centro tendrá cinco aulas para formar a los estudiantes como misioneros y un auditorio con capacidad para doscientos cincuenta personas. Gracias por su generosa ofrenda para estos dos proyectos. La próxima semana, conoceremos la experiencia de María como profesora misionera con el Servicio Voluntario Adventista.

Pueden ver un video de María en: bit.ly/Maria-SAD.